

haberles cortado las manos, la nariz y las orejas, y haberlos desfigurado del modo mas horroroso, sin que tanta crueldad fuese poderosa á triunfar de su pertinacia.

Vióse el General Tito en la precision de valerse de todos los ardides y máquinas que se usaban en los sitios, é hizo levantar cuatro terraplenes ó plataformas para atacar la ciudadela. Á los diez y siete dias de comenzada esta obra llegó al campo el hijo del Rey de Comagena con un refuerzo de tropas. El ilustre jóven corrió con precipitacion al asalto, despreciando la apatía de los Romanos; mas quedó vencido todo su egército salvando él mismo prodigiosamente su vida. Concluidas las plataformas se colocaron en ellas las máquinas, y al tiempo de prepararse los Romanos para batir el muro, fue su asombro extraordinario viendo deshechas en un punto y abrasadas dos de aquellas obras inmensas. Habíalas hecho minar por debajo de los muros de la ciudad Juan de Giscala, por medio de un trabajo prodigioso y enteramente incomprendible en aquel tiempo, y poniendo fuego á los maderos en que se apoyaban quedaron estos reducidos á ceniza. Hicieron los sitiados al mismo tiempo una salida que acabó de sorprender y desconcertar á los Romanos. Los Judíos arruinaron los otros dos terraplenes, quemaron las máquinas, y rechazaron al enemigo hasta su campo.

22. Hubiera costado infinito trabajo reparar estas obras, y el soldado llegaba ya á dudar; por lo cual determinó Tito circunvalar á los Judíos lo restante

de la ciudad con un nuevo muro de dos leguas de circuito; así verificó sin saberlo la prediccion del Salvador con todas sus circunstancias. Fue desde entonces la hambre tan espantosa que sacrificaba á la vez familias enteras por las calles y por las plazas. Veíanse hombres hinchados y desfigurados que parecian fantasmas, que se arrastraban con gran fatiga y que de repente caían muertos. Estaban llenas de cadáveres las calles y las plazas; al principio se les daba sepultura, y entonces por una sola puerta de la ciudad sacaron en el espacio de dos meses y medio, ciento y quince mil cadáveres de pobres; sacábase esta cuenta para pagar á los conductores; hasta que despues faltaron ya las fuerzas y el valor para enterrar á ninguno. Inficionóse de tal suerte el aire, que llevando el viento la infeccion hasta el campamento de Tito, levantó este los ojos al cielo vertiendo lágrimas y puso á Dios por testigo de que aquel pueblo rebelde debia atribuirse á sí mismo el exceso de sus calamidades. No derramaban ya lágrimas estos miserables ni proferian quejas, solamente se notó en ellos un decaimiento estúpido, reinando un silencio lúgubre en toda la ciudad.

Insensibles á estas desgracias los sediciosos que las habian causado recorrian las casas despojando los cadáveres, y salian de ellas con grande algazara, y en los infelices que acababan de espirar ó que todavía no habian exhalado el último aliento probaban sus espadas y dardos.

La especie de anchura que les permitió por algun

tiempo el enemigo sin estrecharlos con el fin de que se sometiesen voluntariamente, les dió ocasion para creer que los Romanos los temian, y llegaron á lisonjearse con la esperanza de una próxima victoria. Para seducir á la plebe hacian los caudillos de las facciones que algunos falsos profetas se apostasen por las calles, aunque eran muy pocos los Judíos que les daban crédito. Al contrario los que conseguian escaparse se refugiaban al campo Romano, donde encontraban abundante sustento: y algunos perdian la vida por escederse en la comida que no podian digerir sus estómagos despues de tanta necesidad.

Temiendo muchos de estos fugitivos que los robasen, se tragaron al tiempo de su salida algunas piezas de oro que les quedaban. Los soldados Árabes y Sirios que componian parte del egército Romano les vieron buscar este oro entre sus escrementos, y divulgaron luego por todo el campo que los Judíos que salian de Jerusalem tenian las entrañas llenas de oro. Esto escitó de tal suerte la codicia de los soldados, que iban á esperarlos al paso para abrirles el vientre. En una sola noche perecieron de este modo dos mil; y por mas que Tito publicó terribles penas contra esta atrocidad, no por esto dejó de proseguirse aunque mas secreta.

23. Preciso era usar de disimulo con un egército compuesto de muchos estrangeros, que cansados ya del sitio comenzaban á sublevarse. El General no encontró otro partido para evitar que el descontento pasase adelante, que el de violentar sus propias in-

clinaciones, y atacar la plaza á viva fuerza. Casi todo el mes de Junio se consumió en preparar nuevas máquinas y nuevas plataformas, y crecian en la empresa dificultades insuperables, porque era preciso traer la madera de cuatro leguas de distancia y recogerla demoliendo los edificios que habia en los campos separados unos de otros. No obstante, sin omitir las precauciones que la esperiencia aconsejaba se llevó á cabo la obra. Ya estaban concluidas las máquinas, cuando los rebeldes salieron de nuevo á destruirlas; pero los sitiadores las defendieron con un valor proporcionado á la fatiga que les habian costado; y el éxito correspondió á su constancia. Desde la mañana siguiente comenzaron á usar del ariete y de la zapa, y conmovido el muro se vino abajo durante la noche. Entraron por las brechas situándose de modo que no pudiesen ser desalojados, y se apoderaron de la ciudad inferior.

Hasta los mismos sediciosos llegaron entonces á ser presa del hambre, porque esta lo dominaba todo. Corrian como lobos á la menor apariencia de comida, y entraban con violencia en las casas. Al fin careciendo ya de todo se comieron las correas de sus cinturas y de sus escudos, y despues los espinos y ortigas; era un bocado exquisito el heno viejo que se recogia, y unas pocas pajas de él llegaron á venderse en cuatro dracmas, que equivalen á mas de seis reales de nuestra moneda.

24. Habia venido desde la otra parte del Jordán á celebrar la Pascua en la ciudad santa donde se ha-

lló repentinamente encerrada con la multitud, una muger llamada María, hija de Eleázaro, de ilustre nacimiento (1). Robáronla en breve los sediciosos cuanto tenía sin dejarla cosa alguna para sustentarse ella y un niño de pechos que criaba. Reducida á tal estado los llenó de improperios procurando incitarlos á que la despojasen de la vida, pero no pudo lograrlo y retirándose con el niño fijó los ojos en el inocente hijo que lamia sus pechos del todo secos, y le dijo: „infeliz ¿para qué te he de conservar yo? para sufrir mil horrores antes de morir, ó cuando mejor sea tu suerte para padecer una indigna esclavitud.” Dicho esto le degolló, le asó y comiéndose la mitad, guardó la otra. El olor atrajo bien pronto á los faciosos, y poniéndole la punta de la espada al pecho la pidieron lo que habia ocultado. „Yo os guardé, les dijo, una buena parte, vedla aquí, comed.” Quedaron horrorizados é inmóviles á vista de aquel espectáculo. „Este es mi hijo prosiguió ella; yo le he tratado así, y ya que he comido de él yo misma, bien podeis hacerlo vosotros.” El asombro les obligó á retirarse llegando la noticia de este atentado tan átróz hasta el campo de los Romanos, que apenas podian resolverse á creerla.

La compasion de Tito subió de punto con esta relacion, pero su egército resolvió acabar con una nación que engendraba semejantes monstruos. Tuvieron noticia de estos horrores los Cristianos retirados en Pella, y reconocieron con un religioso asombro

(1) *Josef. de bello judaic. lib. 7. cap. 7.*

el cumplimiento literal de la suerte que el Redentor predijo á las mugeres de Sion, cuando iba al Calvario: *Vendrá dia en que las estériles y las que no hayan criado hijos se tendrán por felices* (1).

25. Todavía eran los Judíos dueños del templo y de la ciudad alta que formaba una segunda plaza con su ciudadela. Aprovecháronse los Romanos de la consternacion que causó de repente en todas las facciones la cesacion del sacrificio perpetuo, para arrojarlos de aquellos puntos. Advirtió este pueblo maldito con espanto en el dia 10 de Julio la imposibilidad de sacrificar segun la ley, porque ya no se hallaba Sacerdote ni Sacrificador en ninguno de los partidos. Así se cumplió tambien de un modo aun mas fatal lo que habia anunciado el Profeta, de que sus ojos serian inaccesibles á la luz; pues viendo cumplida la profecía que mejor mostraba su reprobación, no reconocieron en ella el castigo. Cególes la confianza que tenían en la solidéz y extraordinaria altura de los muros del templo y en sus obras adyacentes, tan fuertes como soberbias, que el viejo Herodes habia mandado edificar. Eran estos edificios de inmensa grandeza, y además de ellos desde la torre Antoniana hasta el lugar santo se dilataban unas magníficas galerías que se comunicaban. Y sucedió así, porque los sitiadores no pudieron escalar los muros, ni batirlos con el ariete.

26. Hallóse forzado Tito el dia 8 de Agosto á poner fuego á las puertas del segundo recinto del templo, y las llamas se apoderaron de las galerías, que

(1) *S. Luc. cap. 23. v. 29.*

estuvieron ardiendo el resto del día y toda la siguiente noche. Las legiones querían reducirlo todo á pavesas, y el General y sus principales Oficiales no pudieron resolverse á destruir este monumento único por su hermosura, y que era el objeto de la veneración y asombro del universo. Mandó pues dar el asalto, marchando él delante de todos, y los soldados subían por las escalas con mucha confianza al ver que nadie se presentaba á defender los muros; mas apenas los legionarios ordenaron sus águilas en las almenas cuando fueron acometidos con una furia que hasta entonces no tenía ejemplo; todo el valor Romano no pudo resistirla, y los Judíos precipitaron á los sitiadores desde lo alto de los muros después de ganarles sus banderas que llevaron en triunfo.

Tomó entonces un soldado Romano por impulso, que Josefo llama divino ó sobrenatural (1), un tizon del fuego que ardía en el recinto exterior, cuyo fuego procuraba extinguir el Príncipe, y encaramándose encima de uno de sus camaradas le arrojó por una ventana de los edificios vecinos al templo por la parte septentrional. El fuego prendió á un tiempo mismo en muchos parages con una rapidéz que creyeron sobrenatural hasta los mismos idólatras. Al ver los Judíos ardiendo el lugar santo quedaron inmóviles como estatuas; pero el Príncipe acudió muy acelerado á apagar el incendio. Parecía que deseaba tanto la conservación del templo como la victoria y la destrucción de los rebeldes; mas no consiguió hacerse obe-

(1) *Josef. de bello judaic. lib. 7. cap. 10.*

decir, porque los soldados aumentaban el desorden para robar á su grado. Estaban cubiertas de planchas de oro las paredes exteriores del templo, y por ellas inferían las riquezas que había dentro. Sin embargo se abrió paso Tito por en medio de los Romanos y extranjeros, y vió con efecto en lo interior del lugar santo una prodigiosa multitud de alhajas inestimables que escedía en mucho á todo lo que la fama había anunciado.

Empero mientras apagaba el incendio en una parte prendía el fuego en otra con mas actividad, y este tan famoso templo el mas hermoso, mas grande y mas rico del universo, en cumplimiento de los decretos del Todopoderoso, y á pesar de los esfuerzos de los vencidos y del vencedor quedó reducido á cenizas en el mismo día y mes en que el primer templo edificado por Salomon fue quemado por Nabucodonosor, esto es en el día 10 del mes judaico, que corresponde á nuestro mes de Agosto del año 70 de Jesucristo.

27. Las dos cabezas de los sediciosos Juan de Giscalá y Simon Bargiora, en la confusión del incendio se abrieron paso con la espada en la mano, y seguidos de alguna gente se retiraron á la ciudad alta. Fueron degollados todos los demás que quedaron en el templo, sin distinción de clase, de edad ni de sexo; y el monton de cadáveres que quedaron al rededor del altar subía al nivel de este. El suelo inundado de sangre y cubierto de cuerpos destrozados no se descubría. Perecieron también allí seis mil personas en-

tre hombres, mugeres y niños, que en el día antes tuvieron la fanática imprudencia de seguir desde la ciudad inferior á un falso profeta que les anunciaba una cercana victoria.

28. Estaba situada la alta ciudad en el escarpado monte de Sion. La ventaja del lugar inspiraba una nueva confianza al resto de los rebeldes: y habiéndoles amonestado Tito que si se rendian á discrecion salvarian la vida, exigieron que se les permitiera retirarse al desierto con sus mugeres é hijos, pero no habiéndoseles concedido continuaron su defensa. Precisado el Romano por la necesidad en que se veía de comenzar un nuevo asedio, hizo abrasar toda la ciudad inferior y construir nuevos terraplénos contra la alta, en cuyas obras trabajó el ejército desde el día 20 de Agosto hasta el 7 de Setiembre en que hizo jugar las máquinas. Todo fue en breve forzado, y á la mañana siguiente entraron los sitiadores por la brecha, llevándolo todo á fuego y sangre. Tito acabó de destruir lo que perdonaron las llamas, sin dejar piedra sobre piedra en aquel lugar de maldicion, y despues mandó pasar por él el arado, ceremonia en que daban á entender los antiguos la total ruina de una ciudad. Quedaron en pie algunas torres solamente y parte de los muros occidentales, para que sirviesen de un monumento espantoso á la posteridad. A pesar de los estragos del incendio el botin fue tan grande, que el oro perdió la mitad de su valor en las provincias vecinas.

29. Mas de dos mil personas muertas de miseria ó que se degollaron unas á otras por no sujetarse á

los vencedores se hallaron en las cloacas subterráneas. Habíanse tambien retirado á ellas los tiranos Juan y Simon; pero la hambre obligó á Juan á que viniese á pedir cuartel. Condenósele en Roma á una prision perpetua despues de haberle concedido la vida, y haber sido llevado en triunfo. Simon que habia recogido algunos víveres, permaneció oculto en su cueva hasta fin de Octubre, y entonces salió de ella y vino al campo á presentarse vestido magníficamente de púrpura y lino de Egipto. Admirados los centinelas le preguntaron con respeto ¿quién era? Respondió con grande altivez que era Simon. Prendieronle y pocos dias despues fue trasladado á Roma para servir como Juan en el triunfo de su vencedor: luego pereció á manos del verdugo por su obstinacion, y por haber sido cabeza principal del tumulto.

30. Imposible es señalar con exactitud el número de Israelitas que murieron en esta guerra, la mas funesta y cruel que jamás sufrió nacion alguna. Josefo dice que durante el sitio perecieron un millon y cien mil personas (1), y añadiendo los que perecieron al mismo tiempo ó poco antes en las demás ciudades de Palestina, ascienden los muertos á un millon trescientos treinta y siete mil, sin los que no pudieron contarse. Hubo tambien noventa y siete mil reducidos á la esclavitud, pero habia quien los comprase. Rehusó Tito las coronas que las naciones inmediatas le presentaron (2), segun costumbre, al tiempo de

(1) *Josef. de bello judaic. lib. 7. cap. 7.* (2) *Filostrato lib. 6. cap. 14.*

darle la enhorabuena por su victoria, y publicó ante todo el mundo que no era esta obra suya, y que solo habia sido instrumento de la venganza divina contra aquel pueblo impío.

Tito pasó el invierno en las cercanías para apagar hasta la última centella de una rebelion tan funesta, y no abandonó la Siria hasta la primavera inmediata para ir á embarcarse en Egipto. Entonces pasando por las ruinas de Jerusalem no pudo tener las lágrimas viendo la destruccion de una ciudad tan floreciente, y maldijo muchas veces á los que le habian obligado á tratarla con tanto rigor. Salió el Emperador su padre, á su llegada á Italia, á recibirle bastante lejos de Roma, donde los dos entraron en triunfo con una pompa proporcionada á la importancia y á las dificultades de la expedicion que era su objeto.

31. Fue enviado Lucilio Baso con nuevas tropas á fin de concluir enteramente la reduccion de la Judea. Estas se apoderaron del castillo de Herodion y despues del de Maquerunte que estaba muy fortificado; y á los dos años de la ruina de Jerusalem, en el 72 de Jesucristo, hizo el Emperador Vespasiano vender todas las tierras de los Judíos. Publio Silva en el año 73, que sucedió á Baso muerto en su gobierno, sitió la fortaleza de Masada que era tenida por inconquistable y estaba todavía por algunos sicarios. Estos se vieron en breve imposibilitados de defenderse á pesar de su furor desesperado, y de las fuerzas de la plaza: y cuando ya no les quedaba

ningun recurso resolvieron pasar á cuchillo á sus mugeres é hijos, y despues diéronse muerte unos á otros; y teniendo todos por gran fortuna el morir primero, fue preciso que echasen suertes para ver quien habia de sobrevivir á los demás. El último que quedó, despues de asegurarse de que todos habian perecido, puso fuego al castillo donde se representó esta sangrienta escena, y se atravesó el pecho con un puñal. Entraron los sitiadores en la plaza á la mañana siguiente, que ya no era mas que un vasto sepulcro; y esta victoria los puso en posesion pacífica de toda la Judea.

15 Buscaron medio de escaparse pasándose á Egipto muchos de los asesinos, donde procuraron escitar nuevos tumultos, é inspirar el horror que ellos profesaban al nombre Romano. Fueron todos presos y se les castigó con diversos suplicios, sin que por su loca obstinacion se pudiese con todo género de tormentos lograr, que uno solo, ni aun sus hijuelos reconociesen al Emperador por Soberano. Recompensóse al jóven Agripa llamado así para distinguirle del primer Herodes Agripa, que desde el principio de la rebelion se declaró por el partido de los Romanos, de la pérdida que le causaba la ruina de una ciudad tan importante como la capital de la Judea. Varias posesiones vecinas pasaron á poder de este hermano de Berenice, con toda la generosidad propia de una retribucion debida á la hermosura de una muger, que con sus atractivos habia hechizado el corazon del conquistador de su patria. De la familia de Herodes tan numerosa y

protegida siempre con todo el poder de los Césares, sobrevivieron únicamente estos dos, y así se estinguó de todo punto en el siglo mismo en que se habia elevado.

32. La historia de esta revolucion memorable es la mas auténtica y verídica. La escribió con tanto juicio como elegancia el Hebreo Josefo, célebre por su dignidad y talentos, é hijo de un sacrificador que habiendo permanecido siempre en la Religion de sus padres, no puede ser sospechoso de preocupacion en favor del Cristianismo. Trabajó este autor veinte libros de las antigüedades Judaicas además de los siete de la guerra de los Judíos, y un tratado contra el Gramático Apion Alejandrino.

33. Arruinada Jerusalem pereció casi del todo la memoria de los Fariséos y Saducéos. Todavía aparecieron algunos Nazarenos; pero eran estos unos cristianos judaizantes que hacian una estraña confusion de las dos Religiones, y bien examinados ni eran Judíos ni Cristianos.

34. Juntáronse bien pronto á los sectarios del Heresiarca Ebion, que principió por entonces á popularizar sus errores en Cacata su patria, inmediata á Pella, donde todavia permanecieron reunidos los fieles de Jerusalem. Gloriábanse sus discípulos sobre todo de imitar á los que renunciando su patrimonio, ponian el precio á los pies de los Apóstoles; y remontaban tambien el nombre mismo de su maestro Ebion que significa pobre, aunque por casualidad desde su nacimiento le era ya propio este nombre.

Elogiaban sin cesar á San Pedro, á quien atribuían su perversa doctrina, y calumniaban al Apóstol de las naciones y á sus escritos, que persuaden de un modo tan convincente la inutilidad de la circuncision y de la ley ceremonial. Estos impíos innovadores decian, que Jesucristo habia nacido de José y María, del modo que los demás hombres; que no era hijo de Dios por naturaleza, sino que el Cristo habia descendido sobre él desde los cielos en figura de paloma, y que entonces le concedió Dios el imperio del siglo futuro, abandonando al demonio el imperio de este mundo. Á su antojo admitian ó repelian las divinas Escrituras, y trastornaban los libros mas antiguos de la ley y el Evangelio de San Mateo, á quien al mismo tiempo aseguraban venerar principalmente. Obligaban á todos sus discípulos á contraer matrimonio aunque no hubiesen cumplido los catorce años, y era permitida entre ellos la pluralidad de mugeres.

35. Mucho se parecia la doctrina de Cerinto á la de Ebion en cuanto á negar la divinidad del Redentor, porque aseguraba que el Cristo descendió sobre Jesus al tiempo de su bautismo, cuando el Padre Eterno anunció á todo el mundo la gloria de su Hijo, segun lo refiere el Evangelio. Decia, que por este órgano habia instruido Jesus á los hombres y obrado tantos prodigios hasta el tiempo de su pasion; pero que entonces habia volado el Cristo al cielo de donde habia descendido, de suerte que solo Jesus murió y fue resucitado. Se advierten aquí las primeras semillas del Nestorianismo, que admite dos personas en Jesu-